

Tratando con las imperfecciones

CONTENIDO

En el trato con las imperfecciones se requiere:

- ◆ Ser honesto cada uno consigo mismo.
- ◆ Conocerse a uno mismo.
- ◆ Romper con las justificaciones.
- ◆ Ser responsable y paciente.

Consejos que te ayudarán a tratar con tus imperfecciones:

- ◆ Sin caer en la obsesión, haz una lista de tus principales imperfecciones.
- ◆ Ora, buscando comprensión y discernimiento sobre tus imperfecciones.
- ◆ Estudia qué dice Dios en Su Palabra respecto a tus imperfecciones.
- ◆ Consigue un grupo de apoyo al trato con tus imperfecciones.

Cuando hablamos de imperfecciones concluimos en que... ¡Quién no las tiene!

La verdad es que muchos de los dolores, las insatisfacciones y las desdichas en la vida, tienen que ver con nuestras imperfecciones. Éstas se imponen de tal manera sobre nosotros y nos tiranizan al grado que, aun teniendo el potencial y la posibilidad de una vida estable, dichosa y fructífera, terminamos viviendo vidas inconstantes, sumidas en la tristeza, y sin fruto alguno.

¿Qué significa todo esto? Significa que tratar con las imperfecciones debe ser la actitud responsable de cada individuo. Es decir, que una persona medianamente

sensata debe asumir con plena conciencia el compromiso moral consigo misma y con los demás de tratar con sus imperfecciones, faltas o errores.

Y es que sólo alguien con una mente simple o antisocial, diría que no le interesa tratar con sus imperfecciones, ni por su propio bienestar ni por el de los demás; sólo alguien que no está en su juicio cabal diría que no le interesa mejorar su persona.

Así que es una responsabilidad ineludible el tratar con nuestras imperfecciones. La Biblia, en una clara y abierta exhortación nos indica cómo hacerlo.

En el libro de los Proverbios se lee así:

Quita la escoria de la plata, y de allí saldrá material para el orfebre.

Proverbios 25:4.

Esta primera palabra, “quita”, tiene que ver con la responsabilidad tuya y mía de tratar con nuestras imperfecciones. Hay cosas que Le conciernen a Dios, hay transformaciones que Él va a hacer en nuestra vida, pues sólo Él tiene el poder para hacerlas; pero hay otras transformaciones que es a nosotros a quienes toca la responsabilidad de lograrlas, pues, efectivamente, tenemos el poder para hacerlas.

La Biblia lo propone así:
¡Quita la escoria... y saldrá

alhaja! Con ello nos hace una abierta invitación a que tratemos con las imperfecciones de nuestra vida, para que seamos esa especie de material puro y bueno con el que Dios, como orfebre, pueda moldearnos hasta transformarnos en fina alhaja.

Ahora bien, ¿cuál es el camino para tratar con nuestras imperfecciones? ¿Qué es exactamente, en términos de cambio de actitudes, lo que podemos hacer para tratar con nuestras imperfecciones, a fin de elevar la calidad de nuestra persona, de nuestras relaciones y de nuestros desempeños?

EN EL TRATO CON LAS IMPERFECCIONES SE REQUIERE:

SER HONESTO CADA UNO CONSIGO MISMO

No te puedes dar el lujo de mentirte. No puedes engañarte diciéndote una cosa por otra; o decirte que algo es así, sólo porque tú así lo crees, cuando en verdad es de otra manera.

En el campo de la consejería pastoral —que es mi campo de desarrollo cotidiano— encuentro que las personas tienen la tendencia de generar la versión propia y

privada de los hechos que acompañan su vida.

Y esto comienza con el primer hombre sobre la faz de la tierra, Adán. Cuando Dios le pregunta por su desobediencia y por los actos que traerán serias consecuencias a él y a la humanidad entera, el Hombre responde: “La Mujer que me diste por compañera, ella me dio a comer del árbol, y yo comí.” Como diciendo: “Yo soy doblemente víctima: Tuya, por darme esta mujer que ahora no me sirve; y de ella, por haberme convencido a tomar del fruto prohibido.”

Desde que Adán exhibe esta conducta escapista e irresponsable, los seres humanos tendemos a engañarnos, disfrazando o maquillando nuestras

conductas equivocadas o proveyendo argumentos a favor de lo malo que está en nuestra vida. Y con ello, a lo que más bien debería ser cambiado y censurado enérgicamente, lo excusamos y hasta le hacemos fiel acompañamiento.

¡Cuántas personas, que pudieron haber mejorado como individuos, como cónyuges, como padres, como madres, como creyentes, como ciudadanos, no lo lograron! Personas que pudieron haber cambiado en gran manera o evolucionado para ser mejores, no lo lograron porque se mintieron a sí mismas; se disfrazaron y se maquillaron de tal manera, que terminaron viéndose como quienes no eran en realidad. Esto tiene que ver

con falta de honestidad para con uno mismo.

Si de verdad tú quieres tratar con tus imperfecciones, y quieres mejorar la calidad de tu vida, necesitas ser honesto contigo mismo.

CONOCERSE A UNO MISMO

Para ello se requiere honestidad total, al punto que duela. Esto tiene que ver con algo de introspección; con observar la propia conducta: Cómo uno se relaciona con los demás, como uno toma decisiones, cómo uno adopta determinadas actitudes, etc., etc. Los seres humanos necesitamos saber discernir y descifrar todo sobre nosotros mismos.

Jeremías, uno de los grandes profetas de la antigüedad, que incluso se confrontó con épocas duras de guerras y exilios a lugares extraños y a culturas y costumbres diferentes y desafiantes, refiriéndose a lo que el ser humano sabe y siente de sí mismo, expresó:

“Engañosa es el corazón más que todas las cosas, y perversa, ¿quién lo conocerá?”

Jeremías 17:9

De ahí entendemos que, si bien no es fácil conocerse a uno mismo, ello no significa que hay que abandonar el intento. Con la revelación de Dios, por medio de la Palabra que pone al descubierto nuestro corazón, y con la ayuda del Espíritu Santo, podemos ir descubriendo cosas que antes no hemos

podido ver en nuestra vida. ¡Sólo la Palabra y el Espíritu pueden ayudarnos en ello!

Lo cierto es que, una es la persona que creemos ser, y otra es la que somos en verdad. Hay rasgos de nuestra persona que, de manera inconsciente, los escondemos de nuestra vista y discernimiento; son rasgos que pueden ser obvios para los demás, menos para nosotros... Todos los ven, menos nosotros; todos los conocen, menos nosotros; todos los saben, menos nosotros... Por ello se hace vital que entremos en esa dimensión de búsqueda de revelación que nos lleve a conocernos a nosotros mismos.

Desde el punto de vista teológico, hay dos grandes

experiencias de revelación para el ser humano: La primera, es la revelación de Dios; ello implica buscar revelación en un plano más alto, más elevado. Y la segunda, es la revelación de uno mismo; ésta resulta luego de recibir la revelación de quién es Dios.

El profeta Isaías nos da ejemplo. Primero tuvo la revelación de Dios, en su trono, con su gloria, con ángeles diciendo:

“Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3)

Esa fue una revelación maravillosa para el profeta, al conectarse con lo alto y sublime de Dios. Luego, entra en el siguiente plano de revelación, que es la

revelación de sí mismo; por ello dice: “

¡Ay de mí, que estoy perdida! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!” (Isaías 6:5)

Son muchos los creyentes que no logran esta doble revelación. Me da pesar cuando escucho a creyentes que dicen conocer a Dios y tener mucha revelación y conocimiento del Señor, pero, por otro lado, exhiben un pobre conocimiento de sí mismos, al manifestar conductas inapropiadas y actuaciones que reniegan de la fe que dicen profesar o que están en total discrepancia con el conocimiento de Dios.

Son personas que no se conocen a sí mismas; se han dedicado a conocer todo de Dios, pero nada de sí mismas.

ROMPER CON LAS JUSTIFICACIONES

Cuando hablamos de justificaciones, nos referimos a la tendencia a argumentar constantemente a favor de las imperfecciones o errores propios, ya sea aceptándolos o excusándolos.

Los argumentos a favor, pueden ir desde lo más inverosímil o difícil de aceptar como verdadero, hasta traspasar los límites de lo natural y conveniente. Así, de manera constante se vive justificando toda falla o equivocación, sin dejar la

oportunidad de reconocerlas, y menos de buscar las formas de repararlas o corregirlas para aspirar a una mejor calidad de vida.

Y es que, hay quienes no logran cambios significativos en sus vidas, porque justifican demasiado sus malas conductas y actitudes. Esta forma de justificación es una especie de disfraz o maquillaje, que hace que las personas esgriman argumentos para excusar conductas o actitudes que más bien debieran ser totalmente censuradas o descartadas; y en definitiva, esta forma de justificación obstaculiza toda posibilidad de cambio o de transformación que les lleve a mejores niveles de vida.

Por ello mi consejo: ¡Tienes que romper con esa tendencia o mal hábito de justificar tus imperfecciones! Aprende no sólo a reconocerlas en tu vida, sino también a aceptarlas sin excusa alguna; aprende a llamarlas por su nombre, ya se trate de un error, una debilidad o un pecado... Así podrás tratar frente a frente con tus imperfecciones, y seguir adelante con tu vida.

SER RESPONSABLE Y PACIENTE

Nadie puede tratar apropiadamente con sus imperfecciones, si no es responsable ni paciente en ello. La responsabilidad y la paciencia son dos grandes elementos que dan el mejor

balance en el trato con nuestras imperfecciones. Cuando hablo de responsabilidad me refiero a asumir la obligación moral que resulta del yerro o equivocación, por causa de nuestra imperfección en una situación o asunto determinado. La responsabilidad nos demanda la obligación de reparar o satisfacer la culpa por el daño cometido. Y debemos asumir dicha responsabilidad con la seriedad con que se asume un compromiso y con la prontitud que requiere las soluciones inmediatas.

Por otro lado, el trato con nuestras imperfecciones nos requiere ser pacientes; y, particularmente, ser pacientes con nosotros mismo, en cuanto a que necesitamos tiempo para que

se produzcan los verdaderos cambios en la transformación de nuestra vida. Para ello, no hay atajos que podamos tomar; muy por el contrario, debemos esperar el tiempo necesario para conocer y aceptar nuestras imperfecciones, luego el tiempo necesario para tratar con ellas; y sólo después, estaremos listos para experimentar una verdadera transformación de nuestra vida.

En la segunda parte de este fascículo quiero darte cuatro consejos —muy prácticos— que te ayudarán en tu trato personal con las imperfecciones.

CONSEJOS QUE TE AYUDARÁN A TRATAR CON TUS IMPERFECCIONES:

La lectura del pasaje bíblico que nos sirve de base para esta reflexión, nos señala:

“Quita la escoria de la plata, y de allí saldrá material para el orfebre.”

Proverbios 25:4

La plata es en sí un material precioso, todos lo sabemos. Pero lo interesante —a la luz de este versículo— es darnos cuenta y aceptar que un metal precioso puede contener escoria que le quita pureza y le resta valor; pero que una vez que se quitan esos viles elementos, el metal precioso alcanza el

valor que su pureza le merece.

En este versículo se nos dice que tú y yo somos como la plata para Dios, y que tenemos la responsabilidad de compenetrarnos con el hecho de que somos ese tipo de metal precioso pero contenemos elementos que deben ser quitadas de nuestra vida, a fin de convertirnos en material útil en las manos del Orfebre. Al darnos cuenta y aceptar esta realidad, podremos con toda seriedad comenzar a quitar la escoria de nuestra vida y alcanzar la pureza de calidad de persona que somos en Cristo para Dios.

Y es que todos tenemos impurezas o escoria. No hay ser humano de tal perfección que pueda decir que no tiene

algo que deba ser quitado de su vida. Quien diga que no tiene nada que mejorar o que cambiar, ¡es un hipócrita! En esto de las imperfecciones humanas no se trata de quién sea más o menos santo, más o menos maduro, más o menos perfecto; todos los seres humanos tenemos algo que mejorar, es decir, tenemos impurezas o escoria que quitar de nuestra vida. Quizás en mayor o menor cantidad unos u otros, pero todos tenemos alguna imperfección con que tratar. Esto es lo que pareciera decirnos el versículo cuando señala: "quita la escoria... y saldrá material para el orfebre".

Ahora, los consejos:

SIN CAER EN LA OBSESIÓN, HAZ UNA LISTA DE TUS PRINCIPALES IMPERFECCIONES

La primera parte de esta frase —de precaución para “no obsesionarse”— es porque hay gente que tiene problemas de autoestima; es gente a quienes si se les pide hablar de sus imperfecciones, acabarán haciendo una lista interminable, pues tienden a ver más lo malo que lo bueno en sus vidas. Claro que en el otro lado están aquellos que apenas harán una lista de un par de imperfecciones, pero si se les pide que hablen de sus virtudes quizás hasta escriban un libro. Esto, por supuesto, tiene que ver con

la autoestima o autoconcepto que cada uno tenga de sí. Por ello hago la advertencia: “Sin caer en la obsesión...”

Y es que, cuando te doy este consejo, me estoy refiriendo a que de manera equilibrada puedas hacer una especie de recuento, un inventario de aquellas cosas imperfectas en tu vida que necesitas mejorar, y de otras que, definitivamente, tendrás que sacar del todo de tu vida.

¡Comienza hoy mismo! Al nomás terminar esta lectura, comienza a practicar este consejo. Toma papel y lápiz y escribe una lista de rasgos negativos que te han traído sinsabores, desdicha o descalabros en tu vida; rasgos que a manera de escoria debes quitar, a fin de mejorar tu potencial para una vida dichosa.

ORA, BUSCANDO COMPREENSIÓN Y DISCERNIMIENTO SOBRE TUS IMPERFECCIONES

Aquí quiero hacer otra aclaración. Hay quienes piensan que la oración es un ejercicio sólo para personas de alta espiritualidad y que la mayoría de los mortales no califican para ello. ¡Es un error! La oración es una necesidad, más que una muestra de espiritualidad o un medio de relación con las altas esferas espirituales.

Para explicar este consejo, permíteme hacer una breve descripción de las aguas que circulan por el sistema de alcantarillado de una casa. Por un lado está el agua

potable o limpia que se usa para beber, cocinar y lavar ropa; es un tipo de agua que entra por cierta tubería. Y por el otro lado están las otras aguas, las aguas negras, sucias o contaminadas, que corren por otras cañerías. Esta figura me sirve para ejemplificar el tema de la oración, pues así como es necesario hacer circular las aguas en una casa, abriendo algunas válvulas del sistema de alcantarillado, así sucede con la oración.

Orar, entonces, tiene que ver con abrir una válvula y soltar todo aquello malo que está contaminando, perturbando o robando la paz en nuestra vida; y que de no evacuarlo de manera apropiada saldrá por "cualquier lado" afectando a las personas a nuestro

alrededor. Es que, cuando no se satisface la necesidad de evacuar las emociones o los sentimientos negativos, se termina por afectar de manera inapropiada a los demás. Por otro lado, también es necesario que a nuestra vida entre el agua fresca y pura; y para ello podemos hacer uso de la oración. De ahí que la paz y toda clase de bendiciones que Dios nos prodiga —y que nosotros tanto necesitamos—, podemos recibirlas en oración.

En el contexto de cómo tratar con tus imperfecciones, mi consejo es que: en oración busques la comprensión y el discernimiento de quién eres tu. Es decir, que en oración busques respuesta a preguntas como: ¿por qué te pasa lo que te pasa?, ¿por

qué haces lo que haces?, ¿por qué te afecta lo que otros hacen o dejan de hacer?, etc., etc. Así, al dar tratamiento a todas tus interrogantes e inquietudes —en la oración, delante del Señor— obtendrás la suficiente paz y tranquilidad para tu alma y espíritu, y al final tu vida entera estará mejor.

ESTUDIA QUÉ DICE DIOS EN SU PALABRA RESPECTO A TUS IMPERFECCIONES

Mi consejo es: Debes estudiar qué dice la Palabra de Dios en ese aspecto de tu vida que calificas como imperfección.

¿Tienes problema con la ira? Busca en la Biblia lo que Dios dice acerca de la ira. Por ejemplo, San Pablo aconsejó sobre la ira “que no te acuestes con el enojo del día, y no dejes que tu día termine así porque al día siguiente te levantarás perturbado”. Luego, también incluyó que con la ira “se da lugar al diablo”; es decir, que una persona enojada, no sólo es propensa a malas decisiones, actitudes y actuaciones, sino a permitir la incursión del Maligno en su vida.

¿Es en materia de conducta sexual tu problemática? Entonces busca qué dice la Biblia a ese respecto, y comienza a aplicar lo que Dios dice. Así serás transformado mediante la normativa de Dios para cada aspecto de la vida.

Me cuesta creer que alguien pueda ser transformado si no está en contacto con la Palabra de Dios. Cualquier otra transformación sería superficial —de ropaje nada más—. Porque la transformación total, la que San Pablo llamó “la renovación de vuestro entendimiento”, se adquiere sólo mediante la Palabra de Dios; pues ésta, a diferencia de otras ideologías y propuestas, tiene el poder para transformar el espíritu y la mente de los individuos.

CONSIGUE UN GRUPO DE APOYO AL TRATO CON TUS IMPERFECCIONES

A esto le llamo relaciones de soporte. Este grupo de apoyo puede ser de personas

de tu círculo más inmediato; es decir, tu familia, tus amistades, la Iglesia. Tu familia y tus amistades son quienes mejor te conocen, y quizás por ello pueden apoyarte más; eso sí, pídeles que lo hagan de manera seria y responsable. La Iglesia, por su parte, es un conglomerado de personas que están buscando lo mismo que tú, están sintiendo lo mismo e interpretan la vida basados en los mismos valores; una comunidad así te puede brindar ese apoyo e influencia que necesitas para potenciar el proceso de trato

con tus imperfecciones, y con ello mejorar tu vida entera. ¡Consíguete, entonces, un grupo de apoyo al trato con tus imperfecciones! Ya tienes amistades de toda la vida que te conocen muy bien, también tienes una familia a la cual puedes acudir en busca de apoyo, y puedes incluir a miembros de tu iglesia como un tercer grupo de relaciones de soporte. Sólo asegúrate de saber a quiénes prestas tu vida para que te hablen de Dios y de temas espirituales que te ayuden a tratar con tus imperfecciones.

Este pequeño libro es parte de la serie REALIDADES, de la autoría de RENÉ PEÑALBA. Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria. www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccihonduras.org